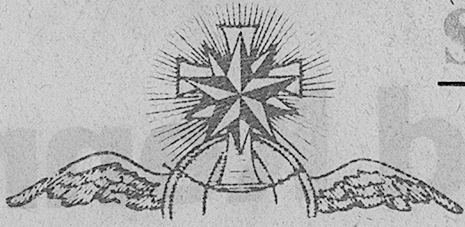


La Estrella de Panamá

Suplemento



LA BELTRANEJA

(Lea Página C-3)



HITLER ESTA GANANDO

Lea Página C-4

Colón, Jericó de Hoy

Crítica social
a Rogelio Pretto Villalaz

"Especial para
LA ESTRELLA DE PANAMÁ"

En el viejo testamento, en Crónicas II, capítulo XXVII, verso 26, la célebre ciudad murada de la Jericó es descrita como "la ciudad de las palmas". Cuenta la Biblia que en siete días, siguiendo instrucciones dictadas por el Topoderoso, los israelitas derribaron los muros que protegían esa ciudad palmada.

Colón tiene cierto paralelo indirecto con este relato bíblico: necesita que los muros que la tienen encarcelada y sofocada sean derribados para darle un nuevo aliento de vida. La gloria de que una vez se enorgullecó Colón se rescatará solo cuando su belleza sea reconquistada al acabar con la plaga de murallas que la asfixian y la desalman.

Mucho se ha especulado sobre las causas de los males que aligen a Colón; males sociales que la tienen enferma desde hace años. Dirigentes de ayer y hoy han proclamado su plan para redimir el moribundo alma colonense, una vez magistralmente encendido, hoy día penosamente en estado de putrefacción. Algunos han prescrito sin eficacia la guerra contra el delincuente o la prostitución, el hambre o la miseria, como soluciones para su recobro. Otros han exigido soluciones comerciales, como la liberación aduanal del puerto colonense, para que se le restituya el vigor económico que una vez enriqueció este colorido y una vez alegre pueblo de sabores antillanos.

Promesas y soluciones de uno y otro dirigente se han escuchado año tras año, gobierno tras gobierno y nunca se han visto cumplidas o resueltas las aspiraciones del pueblo de la ciudad Atlántica. Más que la corrupción y la negligencia oficial, a Colón la esta matando la ignorancia de estos mismos dirigentes por la verdadera riqueza colonense: su belleza natural.

No hace mucho las vistas espectaculares que rodean a Colón eran el deleite de cualquiera que se acercaba a sus orillas con un simple y corto caminar. Los panoramas que allí se contemplaban eran cosa pública y libres. En pocos años, tristemente, esta libertad ha sido usurpada por ciertos intereses ignorantes que han colocado muro tras muro frente a la vistosa belleza colonense hasta tapanla en más de un 80% de sus circunferencia.

La mayoría de los dirigentes colonenses, especialmente los que han llevado el mando de la ciudad en los últimos años, han permitido el saqueo de una de las fuentes de mayor enriquecimiento espiritual y comercial de la ciudad: sus encantadores panoramas tropicales. Estos paisajes que son envidiados por otros países menos afortunados en las bondades de la belleza natural han sido arrebatados una y otra vez. La desenfundada construcción de muros a su alrededor están convirtiendo a Colón en una virtual prisión murada.



Esta interrupción de sus paisajes, de su contacto con el inspirador y vigorizante mar Caribe está estrangulando el amigable y apacible espíritu festivo que antes la hizo tan atractiva.

Mrs. Frank White, inmigrante antillano, nos describe inocente y simplemente la manera que se desvanece el colorido colonense.

"I tellin you mista Pretto. I yus tu wak daun di street wid Otilda an si priti tings ot-said bai di oshan. We was in lof, ril yong, yu si. Wen di son set doun bai di briek wata, ovah die, com rieni sizan yu was iebul tu si di mos biutifal colas yu eva sin. "Yo se lo que ya ta diciendo. Yo tenga mucho año que viva en Colón. Mi papá trajo a mí cuando yo era una pelaita. El vina a ayuda a contruí el Kianal. El quedó namorao de aquí, y yo también. Yo comprendo bien porque lo gringo gusta tanto Panamá. ¿Quién no? Este país lindo. Ante la gente gusta Colón. Colón era lindo muy lindo. Pero en Colón por mucho año ya algo raro y malo ta pasando. "Di frikin pliez is gettin jogli no ras, man". 'Lo tan dañando con tanta pared. Ya tu no puede caminar por la orilla y ve el mar y lo barco y toda la belleza de la bahía. Paredes como esta ya tapa todo, mista Pretto tapa todo, todo. Y lo panameño son peor que lo gringo. Ello tan cada vez fregando la vista peor. Mira esto aquí. Pone mas pared y mas pared."

Y es así. Hay paredes por doquiera alrededor de Colón blo-

queando el acceso a las orillas de la bahía. Colón se enfea no tanto por su pobreza y su suciedad, o sus ladrones o prostitutas. Colón agudiza porque viene padeciendo de un mal que negligentemente dejan propagar más y más sus más ilustres y "bien intencionados" dirigentes. Ellos y el pueblo colonense en general, por no protestar antes, han ignorado preservar lo más lindo de Colón. La proliferación de los muros a su alrededor es prueba de ello.

El derecho público de tener acceso a la orilla y las playas ha sido negado al ciudadano colonense por construcciones de los americanos, del comercio, del Municipio, del IPAT, de la Autoridad Portuaria, del Ministerio de Educación, del INAC, del Club Náutico Caribe, y de la Zona Libre de Colón. Todos, atribuyéndose privilegios, que de una manera u otra justifican, han exclusivizado para ellos mismos las vistas y los paisajes que son propiedad del público en general.

Si Colón esta moribunda es por la asfixia que todos los arriba mencionados han ocasionado y todavía permiten que aflija a Colón. El Municipio de Colón debe poner paro a esto una vez por todas y tratar de revertir el daño social que ya ha propiciado esta fobia de construir muros que evitan el acceso del público a las orillas de la bahía.

Un paseo alrededor de Colón era algo sencillamente agradable. Hoy día es como hacer

una gira dentro de los muros de Jericó. A Colón, por desgracia, la están convirtiendo en un ghetto.

Cabe hacer un recalcó de los distintos intereses miopes que han privado de una manera u otra al pueblo de su derecho de tener libre acceso al mar. Edificando murallas en lugares y propiedades públicos sin consideraciones cultas y en forma que insulta la vista y los valores estéticos que tiene el ser humano panameño han robado nuestro orgullo panorámico los siguientes:

El comerciante propietario de los edificios comerciales que se construyeron entre la calle del frente y los rieles del ferrocarril y que corren desde la calle ocho hasta la once. Junto con el comerciante se incluye las autoridades municipales que le permitieron hacerlo. Estas construcciones son muros que roban hermosos paisajes del lado oeste de la bahía.

EL IPAT por construir un edificio al lado de los arriba mencionados y que para colmo no tiene ventana alguna que mire hacia la bahía.

LOS GRINGOS por haber propiciado la epidemia de construcción de murallas y edificios sobre las orillas colonenses al construir los enclaves de concreto como lo son la Estación del Ferrocarril, el Hotel Washington, la Escuela Secundaria de Cristóbal y demás.

que ocupa el antiguo edificio de la estación de

ferrocarril, por construir feos apendices a la antigua e histórica estación. Estas construcciones obstruyen la vista pública de la bahía por más de media cuadra y paradójicamente merman los propósitos de la institución cultural que representan.

Los nuevos dueños del antiguo Club de Extranjeros, por empeorar la obstrucción de los paisajes de la bahía utilizando el patio del antiguo Club como depósito de contenedores, que almacenados como están, uno encima de otro, privan aún más las vistas de lo que ya lo hacia el edificio del Club.

La Zona Libre de Colón, por haber tomado posesión del área de Fort de Lesseps y convertirla en una grotesca fortaleza cuyo propósito es de proteger las residencias para las clases privilegiadas. Una insultante muralla que simboliza más la segregación social que una protección de área, prohíbe el acceso de un puesto de observación que una vez de veras fue una zona libre. Hace pocos años el público y su servidor gozaban de los espectaculares atardeceres que eran libre vista para aquellos que se nutren con estos aspectos bondadosos de los cielos tropicales.

EL IPAT, actual autoridad del Hotel Washington, por permitir la burrada de construir una extensión de su muro en la Avenida Bolívar, tapando la vista que tenía el público al final de esa vía, para mezquinamente albergar y proteger unas canchas de tenis.

El Ministerio de Educación,

por permitir que el Colegio Guardia Vega, antes el lugar de la Escuela Secundaria de Cristóbal, reemplaze, por horribles muros de concreto, sus cercas de acero, que aunque privaban el acceso del público a las orillas norteñas de la bahía, por lo menos permitían hermosas vistas de los panoramas que se despliegan en esa dirección.

El Ministerio de Educación,

de nuevo, por incertadamente apresurar la necesidad del colegio Rufo Garay, construyéndolo en el bello campo atlético que tenía Guardia Vega junto a la bahía como herencia de la Cristóbal High School. Y también por permitir que las cercas de acero del colegio fuesen reemplazadas recientemente por una humanamente pobre muralla de concreto.

A los fundadores de la Escuela Rayito de Luz,

por construir su escuela para niños ciegos paradójicamente en tal forma que prohíbe la vista de los paisajes a aquellos que si tienen aún la suerte de poder ver.

Al Club Náutico Caribe,

por construir sus áreas deportivas en sitios que obstruyen por completo los bellos paisajes que la punta noreste de Colón una vez ofrecía. Además, para colmo, por reemplazar sus cercas de acero que permitían esas vistas con un muro inmenso de concreto que ahora sólo protege de las miradas públicas a sus bañistas de la piscina y jugadores de tenis o volleybol.

A la Zona Libre de Colón,

por construir el muro más largo de la ciudad que priva y tapa totalmente la única vista que tenía Colón del legendario Folks River. Sus autoridades no tuvieron la consideración, por lo menos, de construir un paseo de acera que permitiera el acceso público al otro lado del muro.

A las autoridades del Puerto de Folks River,

por permitir que las orillas de la histórica vía acuática se convierta en un cementerio de barcas abandonadas.

El Municipio de Colón,

por seguir permitiendo la desenfundada colocación de letreros de anuncios en el corredor de Colón, bloqueando así gran parte de la vista y los paisajes que ofrece la aproximación a la ciudad y la bahía por esa vía terrestre.

Y por último.

El pueblo colonense,

incluyendo a su servidor, por haber permitido este virtual saqueo de su más grande recurso natural.

Colón era la ciudad de las bellas palmeras, ahora es la ciudad de las horribles murallas, y como las de Jericó, espero que sean derribadas algún día, con el favor de Dios...y por la voluntad de un pueblo que despierta por fin de su letargo cultural y se decide por preservar su medio ambiente limpio, bello y accesible por su propio bien.